

La corona y la infección del odio

Jenifer Negredo Rejos

Image not found.

Capítulo 1

Hubo una vez un rey, el cual tenía más ego que la superficie que su zona de reinado cubría. Su corona pesaba sobre su cabeza, no era suficiente para todo lo que ella representaba. Odiaba a su pueblo, los veía felices y los envidiaba.

Él se veía solo, con toda su corte que le aconsejaba, pero a la vez en cualquier momento el verbo cambiaba a traicionaba.

Se cansó, y pidiendo consejo a un mago, juró que lanzaría una maldición. Lo pensó y meditó, no soportaba más esta situación.

Habló con el mago y juró que si él no era feliz, no lo sería nadie.

El, junto al mago y su corona, lanzaron una maldición al pueblo. Todos serían confinados en su casa, sin ver a sus seres queridos, sin abrazos de quienes les rodean, con la advertencia de que si salían, algo malo ocurriría.

El ambiente en el pueblo era tenso, tan tenso que quien se atrevió a salir de sus antes casas y ahora cárceles, enfermó. Enfermó del odio que tenía el rey a su pueblo, ese odio que se respiraba en todo el reino.

Ese sentimiento, a quien le invadía, podía llegar a acabar con él. Los que se contagiaban de la maldición del rey respiraban lento, respiraban rencor. Tosían odio, e incluso a los más vulnerables y de mejor interior, podía hacer que esa maldición les parara su buen corazón.

No hubo tregua durante un tiempo, y el rey y su corona creyeron haber ganado teniendo a su pueblo encerrado, infelices y bajo su poder. Que sientan mi ira, se dijo... Pero se equivocaba...

El pueblo que se encerró, aquellos que deberían de estar muertos de miedo, no lo estaban. Pintaban arcoiris en sus balcones, aplaudían a los héroes que curaban la maldición, y se negaban a caer en el rencor. El encierro les hizo fuertes, les hizo más grandes. Echar de menos a los suyos, a aquellos que veían a diario y que no les daban suficiente valor hizo que se agrandara su corazón. Se hicieron ricos sin dinero, se hicieron ricos de verdad.

El pueblo crecía en bondad, y esa vibración llegó poco a poco a palacio, a la corona del rey. Ésta se debilitó, y con ello la maldición.

La bondad, unión y el amor por los demás la venció. Solo el pueblo unido pudo derrotarla, solo unidos pudieron volver a salir sin miedo, a abrazar de nuevo a los suyos. Unidos volvieron a disfrutar de la riqueza que

habían ganado estando encerrados.

Todo el mundo había llenado sus bolsillos de abrazos, de "te quiero" y de "te echaba de menos".

El pueblo ganó y la corona se destruyó. El odio se fue y el rencor se disipó. El rey tuvo que marcharse y el pueblo lo desterró.

A partir de ahora, como dicen al final de todos los cuentos...serían felices y comerían perdices. Y de coronas, el pueblo jamás quiso volver a oír....

Esperemos que el pueblo aprenda de dicha maldición, que no gaste demasiado rápido la riqueza adquirida y vuelva a caer en la pobreza sentimental innecesaria, vaya a ser que otro rey y su corona lleguen y se contagie de odio y rencor ...